



Mazinger y Afrodita, machismo y feminismo educador, subordinado. El Fuji-Yama es el espiritualismo, la naturaleza que humaniza a los robots "buenos".

## DOBLE LECTURA DE MAZINGER Z

**P**LANEADOR abajo! Una diminuta nave espacial pilotada por un joven japonés con rasgos latinos —intercambiables— se acopla como cerebro de un gigante. Más que un robot, como afirma la canción cuyo leitmotiv en inglés no ha sido traducido en España. Más que un robot, un superhombre. Los sábados, todos los sábados a las tres de la tarde, más de cuatro millones de niños y adolescentes españoles tienen una inapelable cita con la tecnología japonesa, con un sutil neofascismo justificador de la violencia tecnológica, con el fascismo cibernético. **Mazinger Z** es una larga serie de televisión que mezcla, en hábiles dosis, la ciencia-ficción, las aventuras y sobre todo la necesidad de un rearmamento bélico permanente. ¡Planeador abajo!, asienten los niños telespectadores cuando el supergigante —casi el superhombre nietzscheano— va a entrar en acción.

Los japoneses han utilizado en anteriores series televisivas el realismo románticoide, con el toque siempre efectivo de la sensiblería y el folletón. Las calles genovesas

La aparición del hijo-cómplice en la sociedad de consumo va acompañada de la transmisión en imágenes de un neofascismo cibernético. El simbolismo, facilón en ocasiones, de la serie "**Mazinger Z**" plantea una doble lectura. Partiendo, sin duda, de la actitud del niño-teleespectador-cómplice, un innovador aspecto de la tecnología japonesa tiene una presencia semanal en la televisión. Las consecuencias sociopolíticas pueden ser ilimitadas e imprevisibles.

### FERNANDO GONZALEZ

donde Marco inicia su aventura corresponden con simétrica precisión a *gli stradi vecchi* de la Génova de principios de siglo. La Pampa era la Pampa argentina. Heidi habitaba en la alta montaña, entre vacas y ventisqueros verdad-verdad. El Perro de Flandes arrastra cántaras de leche en la campiña —a escala japonesa— de los Países Bajos. Sin embargo, con la aparición de **Mazinger Z** hay un cambio radical, una visión más amplia que enlaza el futuro con el presente. **Mazinger Z** tiene, indudablemente, una doble lectura. Quizá algunos, más expertos

en el tema, llegasen a descubrir ulteriores lecturas que se escapan a un somero análisis. De momento, esa doble lectura, permanente en toda la serie hasta ahora exhibida, arranca de un hecho indiscutible: el protagonismo de un superhombre que mantiene, capítulo a capítulo, una lucha enconada e inequívocamente ganadora contra "las fuerzas del mal".

El guión parte de un supuesto engañoso y que debiera de ser estudiado como fenómeno en sí: la manipulación del niño como cómplice de la sociedad de consumo. Más de un 60 por 100 de

los spots publicitarios que acompañan a los espacios televisivos de mayor audiencia tienen a los niños por protagonistas. Los niños "exigen" a la madre una determinada marca de detergente, de productos de belleza o cierto vehículo. El niño es la trampa. En **Mazinger Z** sucede lo mismo. Los "buenos", los que obligan a los niños a tomar partido, son unos jóvenes japoneses de rasgos, como ya hemos apuntado, exportables a extensas áreas geográficas. Los "malos" son "monstruos" o máscaras que repelen al espectador. Queda desde el principio establecido un código de fácil aceptación: bueno, triunfador, equivale a humano joven; malo, perdedor, a viejo, andrógino o máscara (los soldados del **Doctor Inferno** son una estudiada mezcla de gladiadores romanos —imperio—, marionetas y **VoPos** o policías de los países del Este).

### Los imperialismos

Tomando como ejemplo el capítulo emitido el sábado 20 de



mayo, titulado "Ataque aéreo del monstruo volador K-9", aunque sin eludir referencias a emisiones anteriores, se puede desarrollar una teoría, una doble lectura, que en definitiva va encaminada a justificar el imperialismo tecnológico y el rearme en función de otro supuesto imperialismo de "las fuerzas del mal". Comencemos por los personajes:

En el "mal" aparece como último instigador el **Doctor Infierno**. Es éste un personaje que vive en un lugar remoto. Simboliza, como su nombre indica, la permanente maldad. Se rescata con él toda la teoría de los demonios ya abandonada, en parte, por las confesiones de mayor influencia en el mundo occidental. Su imagen, siempre un primer plano de busto, recuerda sospechosamente a Carlos Marx. Es una esquematización de su cabellera y barba. Habla a través de una pantalla, sus órdenes son inapelables. Recuerdan las historias de la guerra fría, cuando "el remoto Kremlin pulsaba órdenes para sus secuaces". La recibe un curioso andrógino.

El **barón Ashler**. Es un ejecutor fiel. Su doble faz mujer-hombre indica que el enemigo no tiene sexo definido. Aunque tiene diversas reacciones, generalmente cuando habla con el **Doctor Infierno** aparece con su medio rostro de mujer. Cuando ordena lo hace con el de hombre. Sólo en momentos difíciles se expresa conjuntamente. Blande un tridente, casi como los demonios medievales,



El doctor Infierno —caricatura de Carlos Marx— domina, al igual que el pacto de Varsovia, la guerra submarina. Mazinger Z, en el que coinciden la juventud —Koyi— y la fuerza de la máquina, triunfa inexorablemente.

aunque, naturalmente, éste es más eficaz, envía órdenes ultrasonoras que activan los mecanismos que incesantemente crea la mente perversa del **Doctor Infierno**. Vestido de bufón, el **barón Ashler** es un nazi, está por encima de los sexos, de la ética. Se identifica así Carlos Marx, emisor, y un nazi (entendido como fuerza ciega, amoral, asexuada), receptor.

El objeto definitivo del **Doctor Infierno** y de sus secuaces es "la ocupación del mundo", según versión del bondadoso profesor lumi.

Es, pues, un imperialismo ciego. Tienen a sus órdenes a una legión de enmascarados, inhumanos, "siervos del imperio", permanentes guardianes. El Estado-isla del **Doctor Infierno** es, por tanto, un Estado policial, sin visos de humanidad. Un Estado totalitario presidido por Carlos Marx. Se dedican preferentemente a la construcción de "monstruos" (hay una complicidad en la designación de los supergigantes, el bueno es **Mazinger Z**, amigo de los niños; el malo es denominado, en el subsuelo



Los monstruos del barón Ashler, encarnan "las fuerzas del mal", la destrucción urbana y la ecológica. Para combatirlos se justifica un rearme ilimitado del Mazinger Z.

donde se supone habita el **Doctor Infierno**, como un "monstruo". Siendo repelentes, en teoría, ambas figuras, la terminología juega a favor de **Mazinger Z**. Los "monstruos" son para "ocupar el mundo". En el capítulo mencionado el "monstruo" había sido construido, según palabras del **Doctor Infierno**, para el "control del aire".

## El humanismo fascista

Frente a este mundo subterráneo —subacuático, en realidad—, lo que ya implica un tratamiento peyorativo, al equipararlo con la clandestinidad, la oscuridad, la ambigüedad; surge el bien. Tiene éste apariencias de naturalidad. **Koyi Kabuto** es un joven agresivo, impulsivo, pero "en el fondo de buenos sentimientos". Es el piloto-cerebro de **Mazinger Z**. Se realizan en él todas las teorizaciones del superhombre. La simbiosis **Koyi-Mazinger Z** equivale a "juventud-fuerza", indestructibilidad en última instancia. Como superhombre, la ecuación **Koyi-Mazinger Z** tiene todas las justificaciones. Destruyen el entorno, atacan, avanzan, pero siempre, y esta es su característica más subliminar: **nunca destruyen a personas**, sólo a "monstruos" o máscaras. Por razones geográficas y comerciales de la productora, residen en Japón, en las poéticas laderas del Fuji-Yama.

Se acepta la dependencia tecnológica sin que ésta suponga un "imperialismo". El paternal **profesor lumi** y su hija **Sayaka**, juegan los papeles bondadosos, casi en exceso. Uno representa la experiencia, la otra el impulso femenino —espontáneo, ligeramente romántico—, tripula también un robot "hembra", **Afrodita**, de mucha menos capacidad que **Mazinger Z**. **Sayaka-Afrodita** es la ecuación del feminismo moderado, subordinado a la fuerza y destreza de **Koyi-Mazinger Z**. Entre ellos circula la figura de Siro, un niño-niño que actúa de cómplice "tonto" del telespectador. En un capítulo anterior al que analizamos, Siro introduce una paloma-paz-mensajera contra un "monstruo" terrestre de simbología facilona. Uno de sus brazos se remata en una gigantesca hoz, el otro es un fenomenal martillo piñón. La hoz y el martillo enviados por "Carlos Marx" desde los infiernos, secundado por unos "servidores ciegos".

## La ayuda americana

La fuerza adquirida por el **Doctor Infierno** —supremacía aérea—, a su vez, de las profundidades, obliga al **profesor lumi** a volar a Nueva York, para que el infalible **doctor Smith** le preste ayuda tecnológica a **Mazinger Z**. **Smith**, tiene, naturalmente, un "infiltrado" que trabaja para el Doc-



A. KRIEGL

*Los Comunistas Franceses*  
600 ptas.

COLECTIVO YENAN

*Marxismo-leninismo  
y Revisionismo frente  
a la Crisis Económica*  
250 ptas.

L. MARCOU

*La Kominform*  
500 ptas.

S. de BRUNHOFF

*Estado y Capital*  
350 ptas.

P. ROBINSON

*La Modernización  
del Sexo*  
390 ptas.

G. BERLINGUER

*Malaria Urbana*  
600 ptas.

G. E. WELLWARTH

*Spanish Underground  
Drama*  
300 ptas.

G. BATAILLE

*Lo Imposible*  
250 ptas.

G. BACHELARD

*La dialéctica  
de la duración*  
300 ptas.

EDITORIAL VILLALAR  
C/ Puerto Rico, núm. 3  
MADRID - 16.

tor Infierno. Se barajan conceptos como "estrategia aérea", "objeto volador no identificado" (refiriéndose al "monstruo" volador), "aplicaré el rayo laser", "inferioridad de condiciones en el espacio aéreo", "sucio cobarde volador, lo neutralizó con el radar". Todo una tecnología bélica altamente cualificada, incomprensible para un adulto medio hace apenas veinte años. Los niños —televidentes— cómplices participan de esa terminología, distinguen un "laser" de un "radar". Aceptan que para destruir al mal hay que "armarse". Trascendiendo a otro plano, la tensión OTAN-Pacto de Varsovia tiene una explicación en imágenes.

El sábado 20 de mayo, los niños españoles —entre otros niños occidentales— eran iniciados en el

## Mazinger Z

que uno de sus alumnos, Koyi, pilota el Mazinger. Esa superioridad de Koyi, que trata displicentemente al transmisor de la cultura tradicional —la escrita—, es compartida por sus compañeros admiradores, con fe ciega, de Mazinger Z. Los desplazamientos de los jóvenes son realizados en las inevitables motocicletas (es esta una concesión comercial japonesa que aprovecha, como líder mundial del ramo, para aficionar a la juventud televisiva al consumo de motocicletas).

### La estrategia y la clave

A lo largo del serial conviene mantener presentes las claves musicales que colaboran a "la toma de partido" del espectador. Siem-



El doctor Infierno produce incesantemente "monstruos". Mazinger, por el contrario, es un robot, casi un superhombre, un amigo.

rearme "para el control aéreo". Todo mediante la ayuda americana. Cuando la ciencia japonesa —léase española, alemana o brasileña, entre otras, falla, hay que recurrir al Doctor Smith de turno que, rápidamente, provee al profesor lumi de un "plano secreto". En un enfrentamiento previo de Mazinger Z con el "monstruo" volador, Siro, el niño-niño cómplice, es utilizado como provocador: "¿Tú qué eres —pregunta a su hermano Koyi— un hombre o un ratón?". El machismo juega un papel importante en el Instituto de Energía Fotoatómica, nombre con el que se designan las instalaciones "humanas" en las proximidades del Fuji.

Pese a las actitudes sentimentales de Sayaka, el joven Koyi-cerebro está por encima de la cultura convencional. El profesor-maestro de la joven colonia ignora

pre que aparece el Instituto de Energía Fotoatómica (encuadrado dulcemente en el paisaje, semeja una agradable mansión futurista, con una gran piscina bajo la cual reposa el Mazinger Z como fiel guardián) la música es suave, agradable. En la isla submarina del Doctor Infierno (que representaría un poderío submarino de la fuerza contraria, como en el caso del Pacto de Varsovia) no hay música, sólo ruidos inconexos, desagradables. En Nueva York, a donde llega el sensato profesor lumi (el único personaje no caricaturizado de todos los de "edad", el resto son "sabios distraídos", con aspecto de payasos), hay un fondo musical paralelo al de Japón. Es un sutil imperialismo musical, apenas perceptible, pero que indica al telespectador-cómplice que se pisa "terreno amigo".

En el retorno del profesor lumi

hay un intento de secuestro aéreo donde "se demuestra que éstos son llevados a cabo por las fuerzas del mal". El barón Ashler en persona participa en el secuestro a punta de metralleta como un fedayín cualquiera. Se chantagea a Koyi cerebro Mazinger Z con las vidas de los tripulantes del avión. En lugar de lanzar una "operación" tipo israelita en Uganda o alemana, Koyi cerebro Mazinger Z tiene su fondo de bondad. El no puede atentar contra los humanos, eso sólo está reservado para el Doctor Infierno-Marx.

La violencia, la destrucción, queda lejos de la acción humana. Se traslada al plano tecnológico de los superrobots. Hay también un retorno al mundo de los grandes saurios prehistóricos. Es una macrolucha donde ya se conoce, de antemano, el ganador, porque representa a los "humanos", a la "normalidad". La confianza, por tanto, en la cibernética a la que se induce al niño-telespectador-cómplice es absoluta. El robot, la "máquina-bondad", no puede fallar. Pasados unos años, si esa "máquina-bondad" aporta unos datos, da cifras de unos sondeos, indica preferencias socio-políticas, hereda ya en el futuro ciudadano una aceptación subconsciente, inculcada a través de imágenes planificadas.

Hemos dejado para el final la descripción del personaje fundamental de Mazinger Z. Va acompañado de un fondo sonoro que varía en función de su actividad. Es tan importante casi como la acción. Surge del refugio-piscina con gran estruendo rítmico. Es una aparición surgida de la tierra, "integrada a ella". Al espectador se le sitúa a sus pies para que acate su presencia. El plano vertical hacia arriba demuestra, al impotente niño-telespectador-cómplice, que Mazinger Z es un coloso, superior. Tras el mágico ¡Planeador abajo!, es decir, la fusión de juventud y máquina, la melodía se transforma, aparece un clásico del "western", un "solo ante el peligro" que identifica la marcha del robot con el héroe legendario norteamericano. Porque, naturalmente, el héroe es americano, aunque habite en el Japón. La clave podría ser el símbolo que cruza el pecho de Mazinger Z —repetido, a su vez, en el caso de vuelo de Koyi—, es el símbolo del águila. Un águila esquematizada, el águila del escudo norteamericano que se enfrenta con una caricatura tenebrosa del viejo Marx.

La doble lectura del Mazinger Z, resulta tan evidente que parecería sospechosa. Por si ella fuera posible, por la incitación a la violencia tecnológica a la juventud, la serie debería, cuando menos, ser declarada "peligro público". Naturalmente, es más cómodo, para una sociedad complaciente, hacer una lectura lineal. ■